

DIARIO DE GIRONA

del Miércoles 11 de

Enero de 1809.



SAN HYGINIO PAPA Y MARTYR.

Señor Editor: ha llegado á mis manos una carta que refiere con la mayor exactitud lo acaecido en Castellon el dia segundo de este mes. Tengo entendido que su Autor es un Oficial de graduacion, y distinguido por su talento y valor. Su contenido segun mi concepto, es un testimonio irrefragable de esto. He quitado las clausulas de estilo por no hacer fastidiosa la narracion. Suplico á V. la inserte en su Diario para satisfacer los justos deseos del Público. B. L. M. de V. su apasionado = B. D. T.

Avergonzados los enemigos de haber sido batidos y tenido que huir á la vista de la Vanguardia de nuestras tropas, á quienes ellos llaman *brigands*, volvieron á atacarnos en el dia siguiente con todas sus fuerzas en nuestra posicion de Castellon: á este fin salieron de Figueras la tarde del primero en número de 300 hombres de infantería, y 500 de caballería, un cañon de á doce, otro de á ocho, dos de á quatro, y dos obuses de á seis; quedaron situados al anocheecer á media legua de dicha Villa, y sobre el lado derecho del rio Muga. Empezaron desde luego á hacer ademanes, y pasmarótas que solo podian conducir á amedrentar chiquillos; dispararon muchos cañonazos, hicieron alardes con su numerosa caballería, tiraron por la noche misteriosos cohetes y encendieron hogueras, las que fueron dilatando por toda nuestra semicircunferencia, con el fin sin duda de hacer temer á los soldados la ninguna retirada que tenian: la frialdad ó indiferencia con que la tropa toda observaba estos comunes y mezquinos ardides, fueron el mas seguro presagio de la victoria que se preparaba. No se hubo de excitar á la tropa, ni tomar mas providencia que la de po-

42
ner 100 hombres del Regimiento de Fernando Séptimo en la cabeza exterior del puente con algunas partidas de Migueletes avanzados: á las ocho de la mañana se vieron sus columnas dirigirse todas á forzar y ganar el puente para estrecharnos en la Villa. Nuestro General distribuyó desde él las tropas á los puestos que debian ocupar, dejó en la derecha y sobre una loma que principia en la Villa y se prolonga con direccion á Figueras, al tercer Batallon de Zaragoza á las órdenes de su Comandante D. Alonso Escovedo, y Tercios de Vique y Figueras, todo con el objeto de atender y vigilar los movimientos de la guarnicion de la Plaza de Rosas que se ve de dicho puesto, y tambien por si el enemigo de la derecha del rio lo intentase vadear, como lo hizo; con este mismo objeto dejó en el centro y sobre otra loma que termina sus extremos en los de la derecha y en el rio, dos cañones á las órdenes de los Tenientes Coroneles Robles, y Ojeda Capitanes de Artillería, y para que los sostuviesen al Regimiento de infanteria de Fernando Septimo al mando de D. P. Casaus, y al primer Tercio de Girona al de su Comandante el Teniente Coronel Don Jose Ramon de Carles. El General hizo pasar las demas tropas á la izquierda por el puente sucesivamente, y por este órden: la mitad del primero de Voluntarios de Aragon se corrió al extremo de nuestra izquierda unido con una porcion del acreditado Batallon de Voluntarios de Valencia; los Suizos de Wimfen apoyaban su costado en la margen del rio; sobre su izquierda se alineó el Batallon de Daroca á las órdenes de su Comandante Don Manuel Carbon, y á este seguia por escalon el segundo Batallon de Girona mandado por su Comandante D. Francisco Maria Milá; 50 caballos del Regimiento de Santiago sostenian la izquierda, y otros tantos de San Narciso á los Suizos y Daroca.

Tomadas estas prudentes medidas y colocadas asi las tropas, se retiró del puente el Excmo. Señor Marqués de Lazan, dexando el mando de él hasta el extremo de la izquierda, al Brigadier Don Mariano Alvarez, el que acredita bien su pericia en este puesto; y se colocó S. E. sobre la loma de la derecha para descubrir los acontecimientos progresivos del ataque y reforzar los puntos débiles. El ruido de la artillería enemiga, las descargas cerradas de sus Batallones, el estrépito de los tambores, y la extraordinaria ligereza con que

marchaban sus columnas, podian ser suficientes para aterrar á unos soldados bisoños; pero aunque la mayor parte de la División eran de esta clase, el exemplo de los veteranos inspiró desprecio, y firmeza á los primeros. Tal fué el Batallon de Daroca que no solo no habia visto jamás al enemigo sino que tampoco habia disparado un cartucho; pero tomó por modelo al bizarro Regimiento de Wimfen, imitandolo en constancia, formacion y orden. Estos dos Cuerpos sufrieron un fuego horroroso de toda la artillería enemiga, y de sus Batallones: el peligro en que se hallaban inspiró al mayor General Don José Obispo la idéa de reforzarlos con 50 caballos de Santiago y el primer Batallon de Zaragoza á las órdenes de su Comandante D. José Ortega. Esta oportuna providencia causó afectos contrarios en los dos partidos, y desde este momento se mejoró la suerte.

No seguia con menos viveza y energía el ataque de la izquierda; pero estaban allí los veteranos Aragoneses y Valencianos que hacian una mezola irresistible, y manifestaron bien pronto al Enemigo lo dificultoso de la empresa en que se habia metido: no solo hicieron calmar la osadia francesa, sino que se empeñaron en desalojarlo de unas casas en que se habia guarecido; accion que aunque no imposible era demasiado ardua. Entónces se unió con los de la izquierda el medio Batallon de Aragoneses á las órdenes de D. José Cucalón: en suma todos los cuerpos de aquella parte eran los que sufrían el peso del ataque. Los enemigos pretendian envolver alguno de ellos, pero hacian tan heroyca resistencia que parecia que á competencia se disputaban los laureles de la Victoria.

Desengañado el enemigo de que por sus ataques de frente era imposible conseguir ventajas, recurrió á su ordinaria tactica de querer cortar toda la izquierda; y á este efecto pasó el rio una columna de 500 hombres sin ser vistos por razon de las altas cañas que abundan en las dos orillas: no aspiraban á menos que á tomar la batería, la cabeza interior del puente, y cortar nuestra comunicacion. Los Tenientes Coroneles Robles y Ojeda les dispararon quatro cañonazos á metralla luego que los vieron, pero nada contenia su impetu, con el que solo pensaban hacer huir á los que la defendian: el Regimiento de Fernando Septimo que solo constaba de 300 hombres, y que no deseaba mas que una ocasion de haberlas con el enemigo, estuvo durante la accion cubierto con la cresta de la colina; y

viendo su Teniente Coronel D. Pedro Hernandez de Texada que estaban ya casi á tiro de pistola, y con solo su osadía pensaban arredrarlos, no pudiendo consultar con su Coronel Casaus sobre lo que convenia executar, por estar dicho Gefe un poco separado dando otras disposiciones, se resolvió á tomar el mismo partido que los enemigos, y atacarlos con la bayoneta: una resolucion tan atrevida causó en el enemigo tal terror y espanto que su furia se convirtió en desorden, y haciendo una descarga desatinada se precipitaron en el rio donde se ahogaron muchos. El primer Tercio de Gerona no se detuvo en imitar á Fernando Septimo. En este momento acabó sin duda de conocer el enemigo su temeraria empresa, y fueron cediendo, y retirandose con disimulo por entre los obstáculos del rio y otras alamedas, sostenidos por su caballeria. Su pérdida es muy considerable sin duda. La nuestra llega á 100 y tantos heridos y contusos, entre ellos hay, segun creo, 4 Oficiales. Los muertos son unos 30 hombres. La pérdida sensible es la de Don N. Ferrer primer Ayudante del Batallon de Voluntarios de Aragon, que murió cumpliendo exemplarmente con su deber. No tuvo por conveniente el General en Gefe pretender mas ventajas en este dia, y quedó muy satisfecho del primer ensayo de los Cuerpos nuevos. Todos estaban necesitados de alimento, pues hacia quatro dias que no habian comido rancho, y apenas habia soldado que tuviese calzado, pues los terrenos estaban intransitables. Sin embargo el sufrimiento y resignacion de las tropas en medio de tantas fatigas y escasez de mantenimientos, es inponderable.

La confianza y el amor que el nombre y mérito de nuestro General el Marques de Lazán ha infundido en las tropas de este Ejército, ha conspirado mucho con sus atinadas disposiciones al buen éxito de la accion. Los Gefes superiores sostuvieron la reputacion que gozan tan merecida, y los demás Oficiales cumplieron las órdenes con el exemplo que daban á sus subditos.

No se puede elogiar debidamente la firmeza de nuestras tropas para resistir los abances del enemigo, y la prontitud en las cargas y arrojó con que le persiguieron. La artilleria fue bien servida en esta funcion y logró desmontar una pieza enemiga. La prueba mas evidente del respeto que en este dia nuestras tropas impusieron al enemigo es, que habiendose retirado al dia siguiente la Division por delante de Figueras, tuvieron la moderacion de no incomodar ni aun la retaguardia.